

BIZKAIA PRERROMANA: ULTIMAS INVESTIGACIONES E INTERPRETACION ARQUEOLOGICA

Miguel Unzueta Portilla. (1)

RESUMEN

Con el presente artículo pretendemos esbozar un somero perfil del carácter del mundo prerromano en Bizkaia, a la par que establecer el punto de partida de una nueva vía en los estudios de la cultura indígena a través del análisis de la iconografía funeraria.

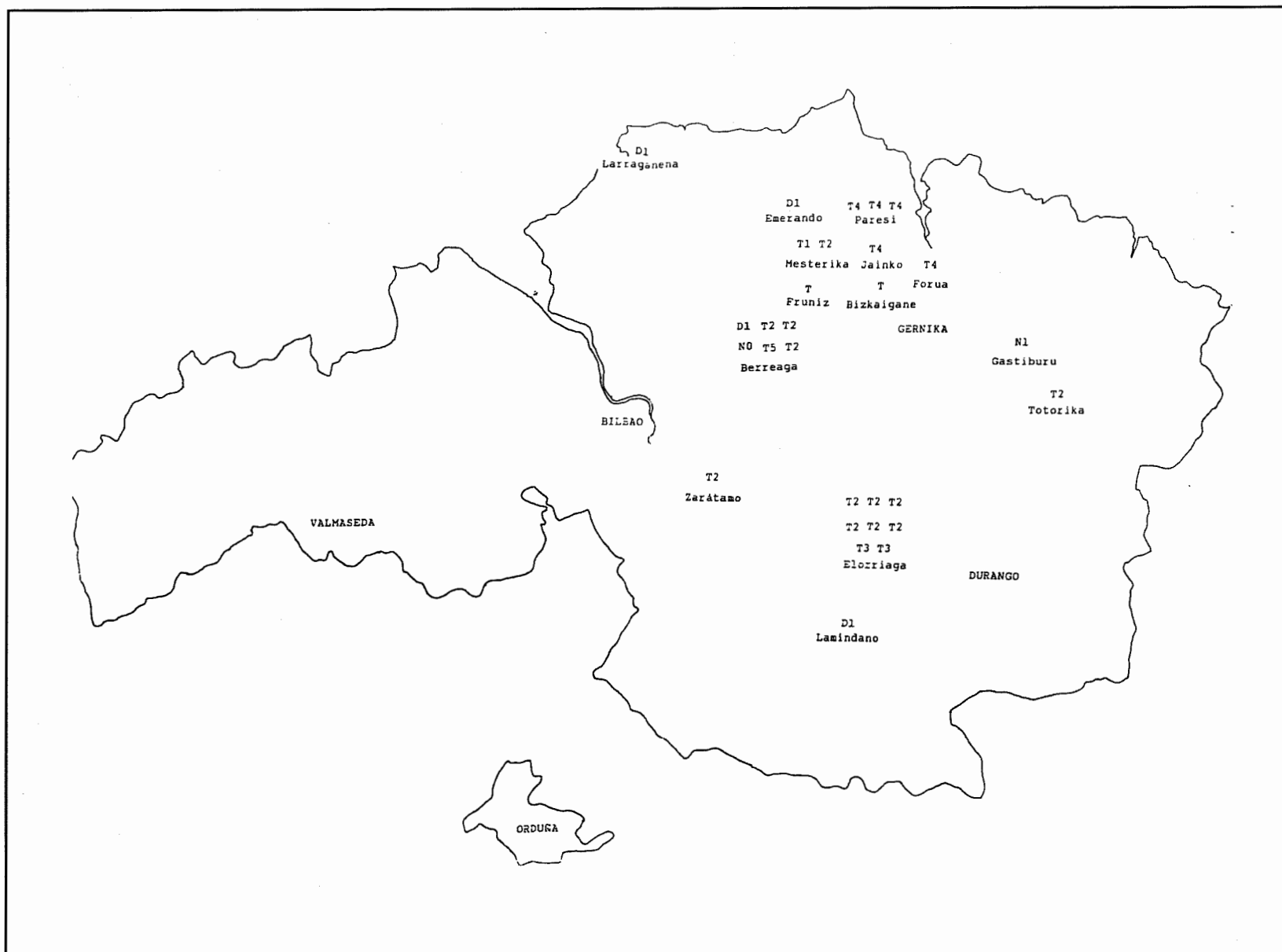
RESUME

Avec cet article nous essayons de tracer un profil succinct du caractère du monde préromain en Bizcaye et d'établir le point de départ d'une nouvelle voie dans l'étude de la culture autochtone à travers l'anlyse de l'iconographie funéraire.

LABURPENA

Idazki honen bidez Bizkaiko erromatar aurreko munduaren izaeraren soslai labur baten lehen lerroak egitea eta batera hileta ikonografiaren azterketaren bitartez bertako kulturaren ikasketetan bide barri baten abiapuntua ezartzea nahi dugu.

(1) Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. Sección de Arqueología. Cruz, 4. 48005 - Bilbao.



LA ICONOGRAFIA PRERROMANA EN BIZKAIA: ESTELAS

Dentro del marco historiográfico referente a la franja costera del País Vasco, resulta notoria la falta de testimonios precisos sobre la fase inmediatamente anterior a la etapa romana. De hecho, el período protohistórico carece de un contenido definido basado en datos arqueológicos, siendo recreado en función de las contradictorias y escensivamente genéricas citas de los autores clásicos.

Hasta fechas recientes, las escasas referencias sobre esta etapa cultural se reducían a ambigüas informaciones sobre hallazgos casuales o la presencia de supuestos yacimientos, pero todo ello sin confirmación arqueológica. Otro tanto ocurría con las interesantes muestras del arte y la iconografía indígena. Así comprobamos que la estela discoidea de Emerando (Meñaka) y la escultura zoomorfa de Mikeldi (Iurreta) a pesar de su monumentalidad han sido escasamente tratadas debido, principalmente, a la falta de un entorno arqueológico en el que poder explicar su presencia en estas tierras (GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.J., 1984, 115-123).

Una excepción es la constituida por la campaña de excavación que en 1943 se realizó en el recinto amurallado de Navárniz, hoy Marueza, por la que fue constatado el primer asentamiento protohistórico de Bizkaia (TARACENA, B.; FERNANDEZ DE AVILES, A., 1945). Los resultados de aquella iniciativa han sido confirmados posteriormente, mediante varias campañas de excavación que han documentado la estructura de las defensas y acceso del castro (VALDES, L., 1984, 181-192).

Mención a parte hemos de hacer de los trabajos realizados por L.F. García Valdés en lo que ha denominado como Santuario de Gastiburo (Arrazua), cuyo interés arqueológico es evidente, como veremos más adelante, pero del que no disponemos de información suficiente para poder establecer su relación precisa con el tema que ahora tratamos ni valorar su significado en el ámbito prerromano de este territorio (ARKEOIKUSKA 88, 1990: 72), (OLAETXEA, C. *et alii*, 1990: 161-166).

El hallazgo de un nuevo yacimiento, castro de Kosnoaga, en el entorno de Gernika contribuyó a ampliar los escasos datos sobre este período mediante la recogida de restos cerámicos que se podían adscribir en un ámbito cultural prerromano (GONDRA Y ORAA, M.V. de, 1984, 60-62 / VALDES, L., 1984, 181-192), (UNZUETA, M., 1991, Memoria).

Sin embargo, ante la notoria falta de información útil sobre el período protohistórico en Bizkaia, desde el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, hemos elaborado el proyecto de investigación titulado: "Bizkaia Prerromana. Estudio del poblamiento protohistórico", para la documentación y análisis de la cultura material autóctona en los albores de la Romanización. Pretendíamos localizar y estudiar un asentamiento indígena que nos permitiera conocer tanto la forma de ocupación del territorio como determinar las características culturales de sus ocupantes.

El avance que supuso el hallazgo de nuevos tipos de estelas anepigráficas decoradas con temas geométricos rectilíneos y motivos cruciformes (trescelas, tetráscelas,...) de evidente origen protohistórico nos indujeron a trazar una hipótesis de trabajo inicial por la cual establecíamos un origen local rela-

cionado con el mundo indígena prerromano para esos materiales (AZKARATE, A.; UNZUETA, M., 1987: 132-138), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

Continuando con aquel planteamiento inicial vimos necesario profundizar en el análisis de las características culturales de la población prerromana, mediante la excavación de uno de los nuevos yacimientos localizados donde se hubiera documentado la presencia de estelas de las características descritas. Era, por tanto, un intento de verificación de la hipótesis inicial a la par que la creación de un modelo básico para definir las formas culturales de la sociedad indígena prerromana.

Así planteamos el estudio y excavación del Conjunto Arqueológico de Berreaga (Munguía, Zamudio) donde se había hallado un recinto fortificado asociado a una necrópolis prerromana, todo ello perteneciente a la II Edad del Hierro (ARKEOIKUSKA 85, 92) (ARKEOIKUSKA 88, 84-86).

Recientemente, en 1990-1991, hemos podido ampliar y completar el estudio con nuevos datos al permitírse nos sondear el yacimiento protohistórico de Kosnoaga, Gernika, de indudable interés por ser el asentamiento prerromano más próximo al núcleo romano de Forua (UNZUETA, M., 1991, Memoria). De este modo, a la vez que aumentábamos la muestra de los asentamientos autóctonos al incluir este nuevo caso, pretendíamos establecer las características de la relación mantenida entre la sociedad indígena y la romana.

Presentamos un avance de los resultados con ánimo de mostrar los trabajos realizados y esbozar un perfil de lo que parece fue el carácter cultural del poblamiento autóctono de Bizkaia; dejando para más adelante, con más trabajo de campo realizado, la elaboración de un modelo completo.

LA ESTELA E ICONOGRAFIA INDIGENA

Quizás, una de las causas que incidía en el retraso de los estudios sobre el período prerromano venía impuesta por la falta de indicios arqueológicos, que nos permitieran concretar la presencia de asentamientos de esta cronología.

También contribuía a ello la dificultad para establecer la naturaleza de algunas estelas (San Pedro de Elorriaga y Santa Elena de Emerando) y la incapacidad, hasta fechas recientes, de reconocer como tales a otros ejemplares dispersos por nuestra geografía.

A la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos, hemos visto como se enriquecía el catálogo epigráfico de Bizkaia a la vez que surgían nuevas teorías que incidían sobre este tema. Las estelas descubiertas, de carácter anepigráfico ornadas con temas geométricos incisos resultaban, en principio, de dudosa y difícil atribución debido a la peculiaridad de los temas decorativos.

Las piezas a las que nos referimos presentan entre sí relaciones iconográficas notables que no pudieron ser establecidas hasta el hallazgo de la estela de Jainko (Arrieta).

Cuando A. Rodríguez Colmenero y M.C. Carreño (1981) analizan dicho ejemplar reconocen en él rasgos comunes con las estelas de Elorriaga y de Emerando. Si los autores anterio-

res vieron en esta relación un grupo iconográfico inicial, no lo mantuvieron en el momento de establecer su significado y datación cultural. Se apoyan en la *interrelación* decorativa para darles una datación similar. Así, partiendo de la estela de Jainko, que consideran cristiana, determinan por similitud iconográfica que también son cristianos los epígrafes con decoración cruciforme de Elorriaga. Por el contrario, para datar la estela de Jainko, parten de la fechación obtenida por los caracteres paleográficos de las estelas de Elorriaga. La conclusión a la que llegan no puede ser más desafortunada ya que establece un origen centrado en el Bajo Imperio (siglos IV y V) tanto para las estelas de Elorriaga como para la de Jainko, a la vez que las inscribe en un contexto cultural paleocristiano.

En un intento posterior, elaboramos una hipótesis de trabajo —a partir de la síntesis que de las estelas de Elorriaga y Emerando se puede comprobar sobre la pieza de Jainko— por la cual unificábamos en un mismo grupo a aquellas piezas de forma prismática y decoración con tema cruciforme con las discoideas decoradas con temas cruciformes de brazos curvos. En éste establecimos unos rastros característicos básicos en forma y decoración; además de proponer un marco cronológico y cultural para esta serie de estelas anepigráficas (AZKARATE, A.; UNZUETA, M., 1988: 132-138).

Lejos estábamos de presagiar, para lo que era sólo una hipótesis de trabajo, una aceptación como la obtenida. En dos trabajos posteriores A. Azkárata aplica la misma argumentación —sin citar su procedencia— para desestimar como cristianas las estelas de iconografía cruciforme de Lemona, Zarátamo y Jainko (AZKARATE, A., 1987: 89-95), (AZKARATE, A., 1988: 96-111).

A su vez en la catalogación realizada por el equipo Deiker (Universidad de Deusto) se utiliza de forma sistemática dicha hipótesis para datar o situar culturalmente cualquier pieza de esta serie (BARRIO, J.A. *et alii*, 1989: 24-24, 26-28, 268-270), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: 27, 479-483).

Hoy, tras profundizar en el tema tanto por la recogida y análisis de nuevas estelas, como mediante la obtención de contextos estratigráficos seguros para documentar el origen y la datación de esta serie de piezas anepigráficas, vemos posible ensayar una nueva hipótesis, a la par que establecer una tipología básica, para determinar el ámbito cronológico y cultural en el que fueron labradas.

CATALOGO DE ESTELAS

1. Conjunto de San Pedro de Elorriaga. Lemona. (GOMEZ MORENO, M, 1951: 204-208) (RODRIGUEZ COLMENERO, A.; CARREÑO, M.C., 1981: 82-98), (AZKARATE, A.; UNZUETA, M. 1987: 133-135), (AZKARATE, A., 1987: 78-95), (AZKARATE, A., 1988: 83), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1989: 23-24, 26-26, 268-270), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

1.1. Estela dedicada por *Aprilis*.

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo SE, cara Sur. Longitud: 1,22 m., anchura cabecera: 0,42 m., anchura base: 0,51 m., grosor: 0,20 m.

Arenisca. Le hemos elegido en primer lugar para que sirva de modelo del conjunto de Lemona, ya que presenta una serie de características epigráficas y decorativas exclusivas de este grupo (Fig. 1,1).

La estela aparece cubierta con dos temas decorativos diferentes, que incluso llegan a superponerse. De una parte encontramos un friso superior compuesto por tres motivos geométricos de carácter astral: entre dos círculos que inscriben sendas rosetas hexapétalas puede apreciarse un amplio creciente lunar. Inmediatamente debajo del friso ha sido labrado el epígrafe:

APRILIS VIT
ALEI FILIO AN
NORUM X
VI

Traducción: *April lo dedica a su hijo Vital, muerto a los 16 años.*

Ambos elementos, friso frontal y epígrafe forman un todo organizado siguiendo la métrica en registros horizontales y superpuestos de la estela hispanorromana, con amplios paralelos en el Norte peninsular. Creemos correcta la fechación propuesta en función de los caracteres paleográficos, en concreto sobre la forma de la letra L y, por consiguiente, continuamos manteniéndola en torno a los siglos III o principios del IV d. J.C.

El otro tema, que cubre todo el frontal visible, queda trazado mediante la intersección perpendicular de cuatro incisiones paralelas dos a dos, creando una gran cruz latina. En el punto de contacto de ambas incisiones está trazado un pequeño cuadrado en el que se inscribe un aspa, realizando el aspecto radial del tema.

La relación entre ambos elementos decorativos, el friso y la gran cruz incisa, es fácil de establecer observando directamente la pieza ya que se puede apreciar, sin dificultad, que se encuentran superpuestos, sin ninguna forma de vinculación iconográfica.

1.2. Estela dedicada por *Tertius*.

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo NE, cara Norte. Long: 1,25 m., anch. cab: 0,38 m., anch. bas: 0,52 m. gros: 0,32 m. Arenisca.. Esquema decorativo semejante al anterior. También en este caso puede reconocerse una gran cruz realizada por incisión. En esta ocasión se comprueba que los rasgos característicos de la estela romana han sido incididos sobre el tema cruciforme, llegando incluso a utilizar la pequeña aspa central como una de las cifras del numeral que determina la edad de la difunta.

1.3. Estela dedicada por *Gracilis*.

La hemos localizado en el suelo del atrio en un pésimo estado de conservación. Se trata de un bloque de arenisca, correspondiente a la cabecera recta de una estela prismática cuya forma y dimensiones originales quizás han sido alteradas al ser retallado para su empleo posterior. Long: 0,57 m., anch: 0,36 m. Arenisca.

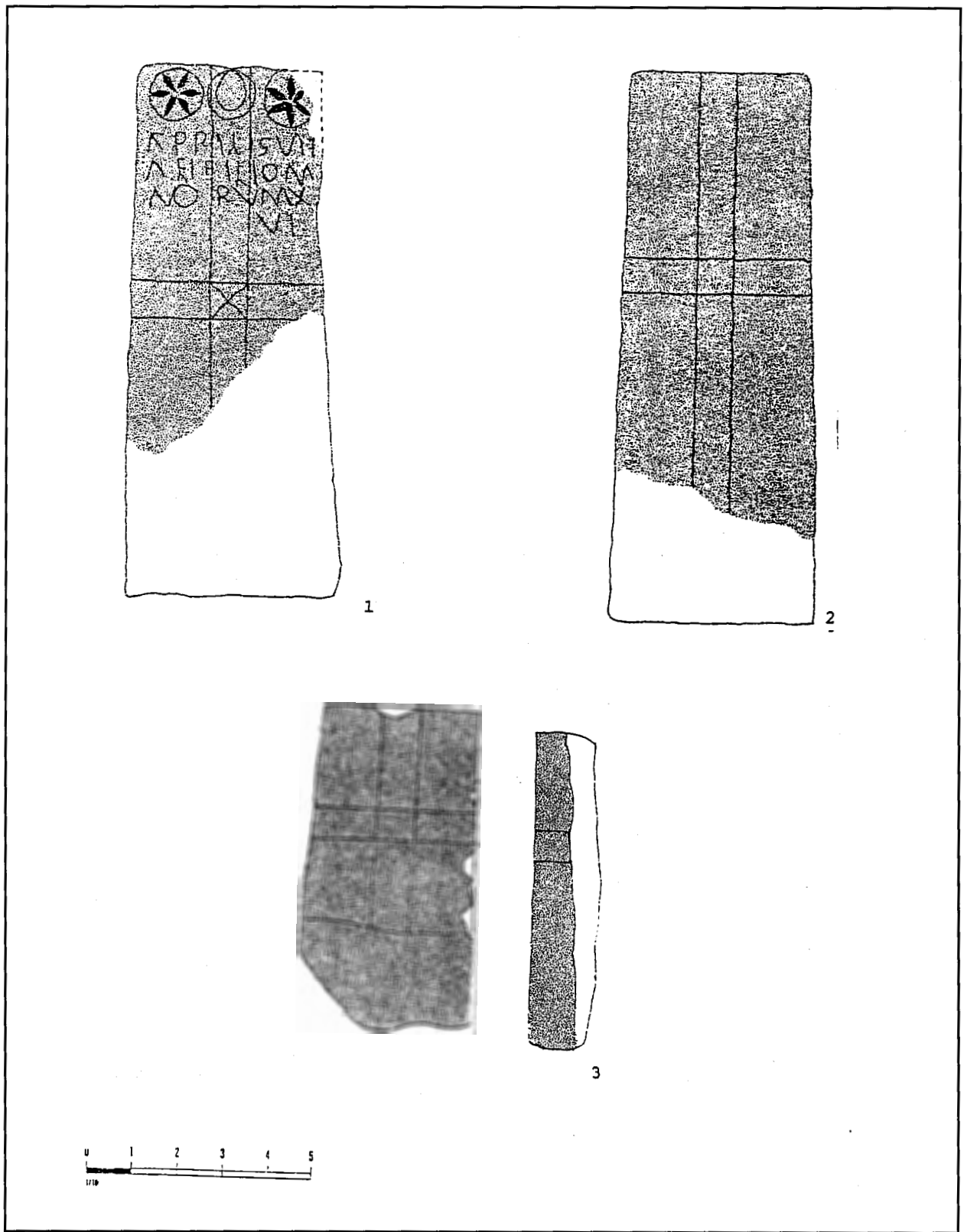


Figura 1.

Sobre la cabecera, sin decoración, queda dispuesto el epígrafe latino. En esta ocasión, como en las dos anteriores, el texto se superpone a la decoración cruciforme preexistente.

1.4. Estela anepigráfica.

Pieza prismática completa de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo SE, cara Sur. Long: 0,96 m., anch. cab: 0,40 m., anch. base: 0,42 m., gros: 0,27 m. Arenisca. Como toda decoración porta el tema cruciforme, aunque en esta ocasión carece de aspa central.

1.5. Estela anepigráfica.

Pieza prismática completa de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo SE, cara Este. Long: 1,45 m., anch. cab: 0,39 m., anch. base: 0,49 m., gros: 0,26 m. Arenisca. Como decoración porta el tema cruciforme sin aspa central. Se aprecia una zona no tallada en la base destinada a ser introducida en tierra (Fig. 1,2)

1.6. Estela anepigráfica.

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el ángulo NE, cara Norte. Long: 0,91 m., Anch. cab: 0,36 m., anch. bas: 0,40 m., gros: 0,22 m. Arenisca. Conserva el tema cruciforme completo aunque carece de aspa central.

1.7. Estela anepigráfica.

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Completa y bien conservada. Situada en el ángulo SE, cara Sur. Long: 1,24 m., anch. cab: 0,41 m., anch. bas: 0,47 m., gros: 0,20 m. Arenisca. Ornada con el tema cruciforme completo pero sin aspa central. Puede apreciarse la zona destinada a ser enterrada.

2. San Lorenzo. Zarátamo.

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada sobre la fachada Norte. Long: 0,96 m., anch. cab: 0,38 m., anch base: 0,42 m. Arenisca. (GONZALEZ DE DURANA, J.F., 1980: pp- 515-518), (AZKARATE, A.; UNZUETA, M., 1987: 132-133), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa). Porta el tema cruciforme trazado de forma semejante al que hemos descrito para las estelas de San Pedro de Elorriaga.

3. San Esteban de Mesterika. Meñaka. (AZKARATE, A., 1987: 93), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: pp. 579-572), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

3.1. Estela anepigráfica.

Pieza prismática completa de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada en el antepecho del muro de cierre del atrio, fachada Sur. Long: 1,03 m., anch: 0,70 m., gros: 0,26 m., arenisca.

Dada su posición únicamente se pueden apreciar las decoraciones laterales, que consisten en el característico tema cruciforme a base de dos líneas incisas paralelas, sin aspa central.

3.2. Estela anepigráfica.

Pieza prismática completa de cabecera recta forma trapezoidal, integrada en el muro Este de la ermita. Solamente puede observarse un lateral. Long: 0,44 m., anch: 0,24 m., gros: 0,14 m. (Fig. 2,1).

La decoración de este costado está incompleta ya que le falta la mitad inferior por efecto de un desmoche. En la zona

alta contiene, entre dos líneas incisas horizontales, dos incisiones verticales y paralelas, semejantes a las que aparecen en otras de tema cruciforme; sin embargo, en las bandas que delimitan estas incisiones encontramos un tema fitomorfo a base de pequeñas líneas paralelas oblicuas. Otra característica común con las estelas cruciformes parte del hecho de poseer decoradas tanto la cabecera como los dos frentes y de proyectar o continuar la decoración de una cara en otra integrándose en un esquema compositivo global para toda la estela.

3.3. Fragmento de estela anepigráfica.

Retallado como un sillar y situado en el ángulo SO de la ermita. Se puede apreciar el punto de intersección de dos líneas incisas paralelas con una que las cruza en perpendicular. No dispone de aspa central.

3.4. Fragmento de estela anepigráfica.

Su talla actual corresponde a un sillar del ángulo SE del atrio. Se pueden apreciar dos líneas paralelas e incisas.

3.5. Fragmento de estela anepigráfica.

Retallado como sillar en el ángulo NO. Pueden apreciarse dos borrosas líneas paralelas e incisas.

3.6. Fragmento de estela anepigráfica.

Se encuentra tallado como piedra angular sobre el vértice NE. Decorado con dos líneas paralelas e incisas.

4. Santa Cruz de Bizkaigane. Rigoitia.

Se trata de un fragmento de arenisca, situado en la cara Sur, en el que únicamente se pueden apreciar dos líneas incisas y paralelas. Partiendo de la decoración y atendiendo a las características técnicas de la talla creemos conveniente incluirla en esta serie (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: 371), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

5. San Salvador. Frúniz.

Base de estela prismática trapezoidal de cabecera recta. Se conserva en el muro Sur, junto a la portada románica. Únicamente se puede apreciar un lateral, que porta decoración a base del característico tema cruciforme trazado por incisiones paralelas (AZKARATE, A., 1987: 93), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: 540), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

6. San Juan de Totorika. Munitibar.

Al pie de la fachada Oeste, utilizada como banco, puede reconocerse una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Long: 0,71 m., anch. cab: 0,33 m., anch. base: 0,38 m., grosor: 0,13 m. Arenisca, (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: 27), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa) (Fig. 1,3).

Presenta decoración en una cara mayor mediante la cruz incisa por líneas paralelas. El trazo horizontal se proyecta por los laterales cruzándolos, caso único. La otra cara presenta rasgos de haber sido erosionada e incluso retallada por lo cual no conserva ninguna decoración.

7. Andra Mari de Jainko. Arrieta.

Pieza prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Se conserva casi completa pero partida en dos fragmentos. Fue hallada en el subsuelo de iglesia a la altura del altar. Long: 0,78 m., anch. cab: 0,56 m., anch. base: 0,62 m., gros, 0,26 m. Arenisca (RODRIGUEZ COLMENERO, A.; CARREÑO, M.C., 1981: 120-128), (AZKARATE, A.; UNZUETA, M.,

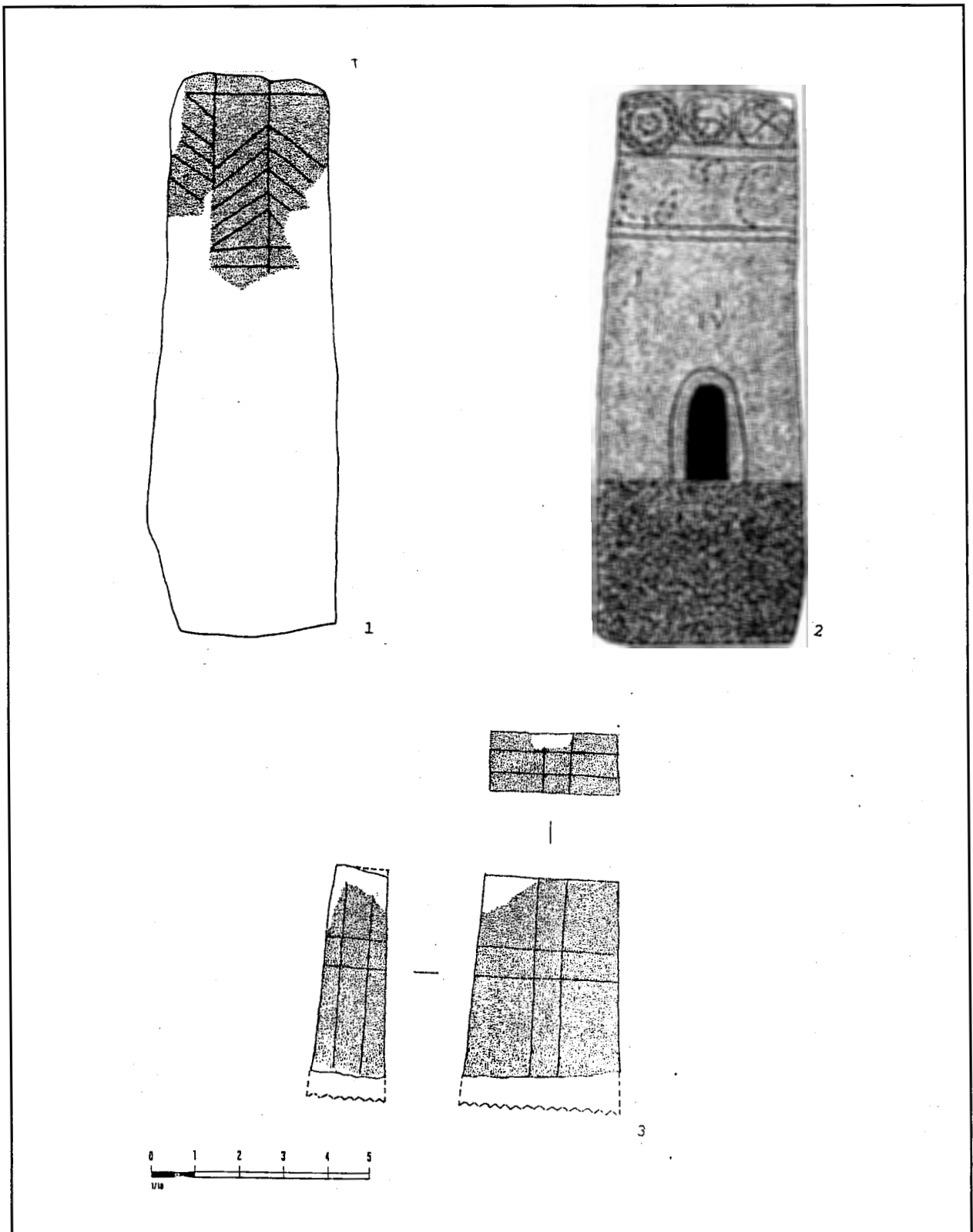


Figura 2.

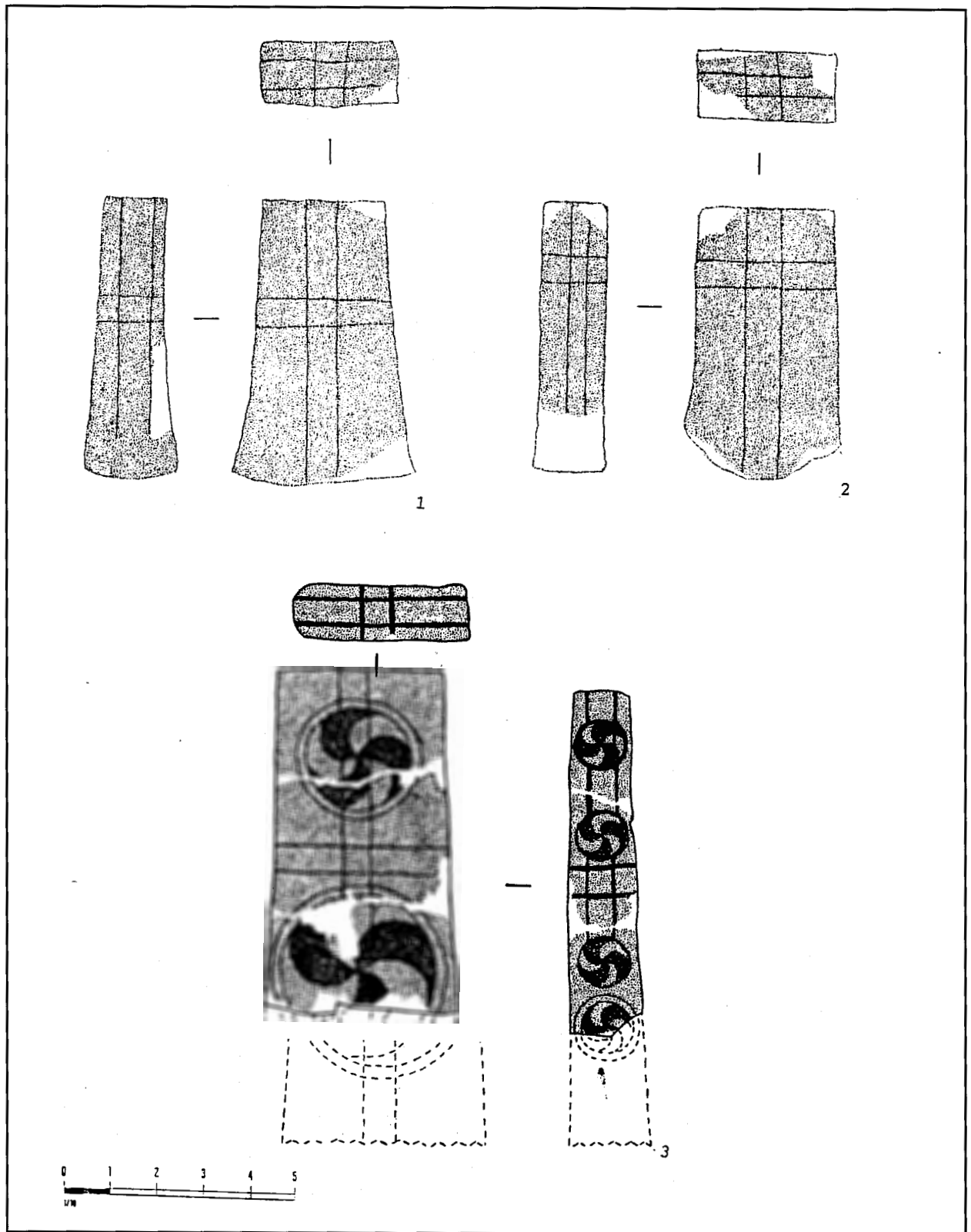


Figura 3.

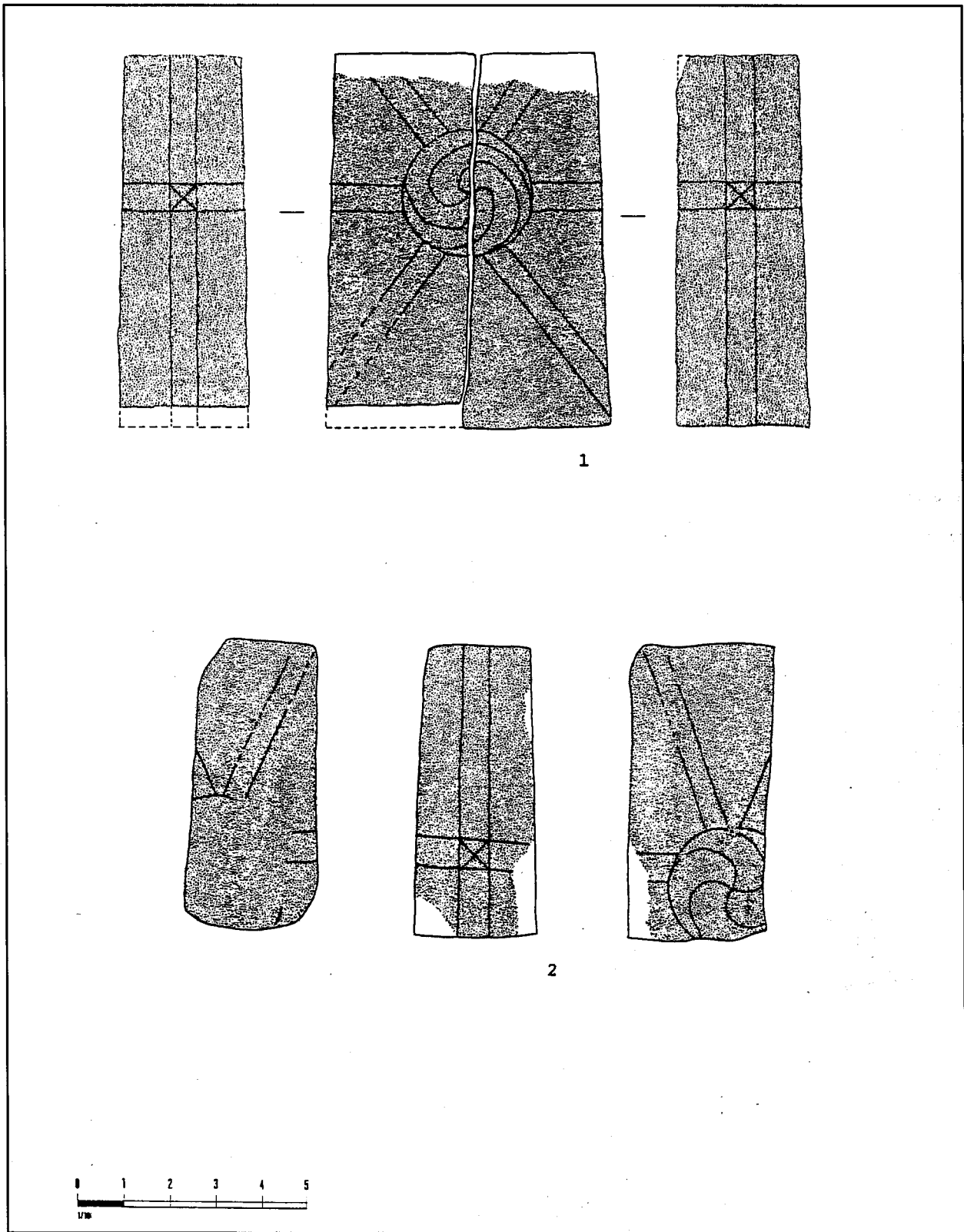


Figura 4..

1987: 132), (AZKARATE, A., 1987: 89), (AZKARATE, A., 1988: 99) (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: 527-528), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa), (Fig. 4,1).

La estela presenta decoración por sus cuatro caras laterales y posiblemente en la cabecera, aunque esto último no se puede comprobar en el estado actual. El frente está ocupado por un gran tema radial en el que se integran, no superponen, un motivo cruciforme de cuatro brazos curvos de giro dextrógiro (tetráscela), con otro motivo cruciforme por seis bandas opuestas dos a dos, trazadas mediante la característica doble incisión paralela. Este motivo se prolonga por ambos laterales hasta cruzarse con otra banda incisa creando sendos temas cruciformes. En el punto de intersección ha sido dispuesta un aspa. Mientras que el tema principal resulta novedoso, el lateral ya lo hemos visto reproducido en algunas estelas de Elorriaga. La cara posterior también presenta decoración, creemos que semejante a la descrita para el frente, aunque la posición en la que se encuentra la pieza y el alto grado de deterioro de la misma hacen difícil su verificación. Pieza de gran interés por ser el nexo entre los temas cruciformes a base de líneas paralelas incisas y los propiamente discoideos. A su vez permite establecer un mismo grupo iconográfico por los temas comunes a ambos tipos de soportes.

8. Nuestra Señora de la Blanca, Paresi. Busturia. (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990,), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

8.1. Estela anepigráfica.

Fragmento superior de una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. En la actualidad forma parte del muro Este, pero en un estadio anterior fue reutilizada como dintel de una pequeña ventana de arco apuntado que perteneció a la obra bajomedieval (S. XV) de esta ermita; que, a su vez, había sido tallada sobre la parte superior de una estela prerromana. Long: 0,59 m., anch. cab: 0,51 m., gros: 0,14 m. (Fig. 5,2).

La decoración se asemeja a la descrita para la estela de Jainko, aunque presenta algunas variantes. La cara frontal se cubre con un gran tema radial a base de seis bandas incisas, compuestas de doble línea paralela, que tienden a cruzarse en la zona central donde destaca un gran motivo cruciforme de cuatro brazos curvos (tetráscela), de giro dextrógiro, rodeado de una corona de círculo lisa. Completa la decoración con la presencia en la parte más alta de una esvástica de brazos rectos y giro levógiro, algo único y novedoso dentro de este grupo. La pieza presenta decoración lateral a base de doble incisión paralela. Dada su posición no podemos indicar si forman el tema cruciforme.

8.2. Estela anepigráfica.

Fragmento de la parte central de una estela prismática de forma trapezoidal. Se encuentra utilizada como dovella izquierda del pequeño arco apuntado que forma la antigua puerta de la ermita, hoy tapiada. Anch: 0,66 m., gros: 0,23 m. Arenisca (Fig. 5,4).

La decoración, muy borrosa, sólo se puede apreciar mediante luz rasante. Por la cara externa se advierten dos pares de incisiones paralelas que partiendo de los laterales van hacia el centro de la pieza. En este punto se distingue, muy

borroso, un motivo circular. La cara interna también porta decoración consistente en un motivo cruciforme de brazos curvos y giro hacia la derecha rodeada de una corona lisa. Dadas las condiciones en las que nos vimos obligados a realizar el calco no podemos confirmar la presencia de las seis bandas de líneas incisas, aunque sí constatamos la existencia de la banda horizontal, que se proyectaba por el lateral, hasta cruzarse con una perpendicular y trazar el característico tema cruciforme.

8.3. Estela anepigráfica.

Fragmento de estela prismática de forma trapezoidal. Situada en el ángulo NE. Anch: 0,18 m. Puede ser parte de la estela descrita en primer lugar. Arenisca, (Fig. 5,3).

Solamente se puede apreciar parte de la decoración lateral en la que una banda longitudinal, compuesta por dos líneas es cruzada por otra perpendicular.

8.4. Estela anepigráfica.

Fragmento superior de una estela prismática de forma trapezoidal y cabecera recta. Situada sobre la pequeña puerta apuntada como dovella derecha. Puede ser un fragmento de la pieza descrita en segundo lugar. Long: 0,51 m., anch. cab: 0,64 m., gros: 0,22 m., (Fig. 5,1).

Decorada por ambos lados con dos bandas de líneas incisas y paralelas que partiendo de los vértices superiores de la cabecera tienden a cruzarse en el centro. La cabecera está surcada por doble banda incisa.

9. Estela de Kurutzeko Ama Birgiñan. Forua.

Fragmento de una estela prismática de forma trapezoidal de cabecera recta. Situada a la vera del camino que sube de Forua al barrio de Baldatikas. (LIZARRALDE, J.A., 1934: 282), (GONDRA Y ORAA, M.V., 1982: 48-51), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: p. 479-483), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa), (Fig. 4,2).

La pieza, que ha pasado por varios estadios, presenta inscritos por tres de sus caras, varios motivos geométricos y antropomorfos propios de una estela medieval. El objeto de nuestro trabajo se centra en los temas astrales que subyacen bajo la estela cristiana. Así, sobre la cara más visible puede reconocerse el tema cruciforme trazado a base de la intersección de dos bandas de líneas paralelas que se cruzan perpendicularmente portando aspa central. Las otras dos caras talladas presentan, aunque borroso, el tema frontal de Paresi y Jainko. Seis bandas de doble incisión que confluyen en un motivo central compuesto por una cruz de cuatro brazos curvos (tetráscela) de giro levógiro.

10. Santa Elena de Emerando. Meñaka.

Estela discoidea de arenisca. Fue hallada en la pared de la ermita y trasladada al pie del altar. Diámetro 0,91 m., altura total: 1,40 m., gros: 0,28 m. (GOMEZ MORENO, M., 1951: 199), (RODRIGUEZ COLMENERO, A.; CARREÑO, M.C., 1981: 120), (AZKARATE, A.; UNZUETA, M., 1987: 132), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990: p.556), (UNZUETA M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa), (Fig. 6,1).

El disco es la única parte decorada de la pieza. Presenta el mismo tema por las dos caras: en el centro encontramos una cruz de seis brazos curvos, tres en relieve y tres rebajados que crean un motivo geométrico (trescela) de giro levógiro. Partiendo del centro hacia afuera, apreciamos dos grandes

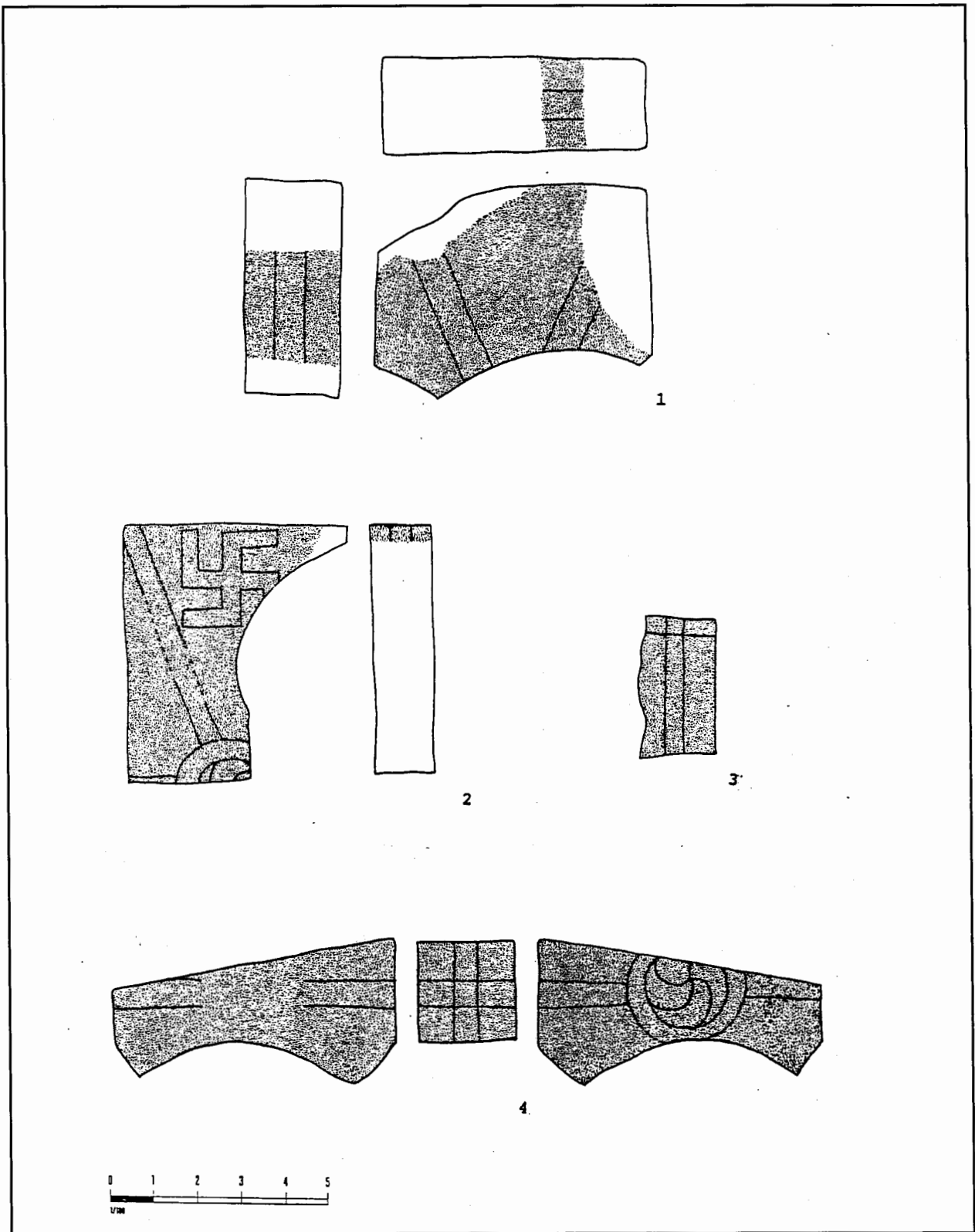


Figura 5.

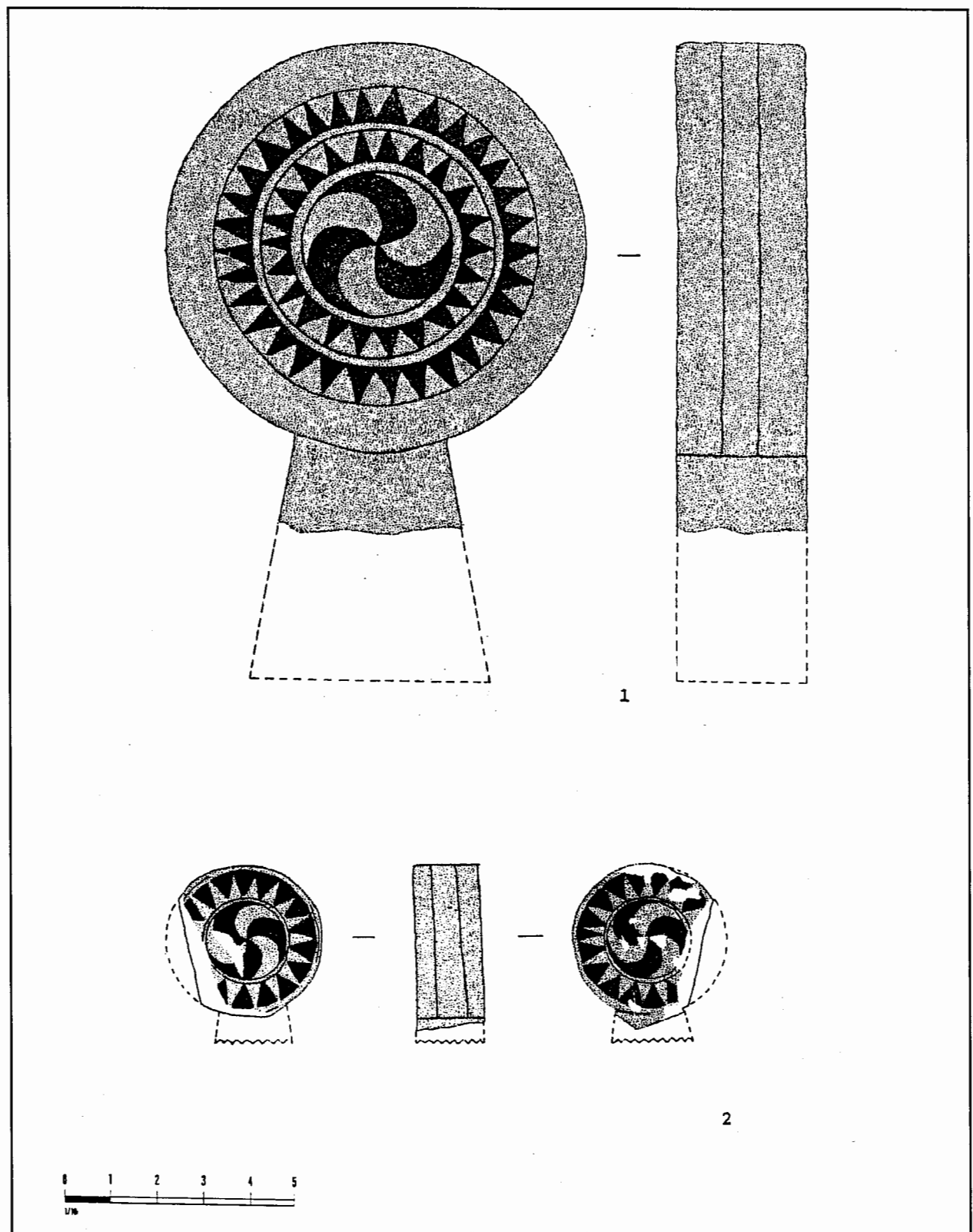


Figura 6.

coronas de círculo cubiertas de dientes de sierra elaborados también en relieve plano. Entre ellas, marcando la transición dos pequeñas coronas de círculo lisas. Cierra el tema una gran corona de círculo sin decorar. El canto se presenta ornado con la característica banda compuesta por dos líneas incisas.

11. Estela de Larraganena. Górliz.

Estela discoidea en arenisca de la cual se conserva el disco y parte del arranque del vástago. Diam. 0,95 m., gros: 0,22 m. (GAUBEKA, L. *et alii*, 1983: 117-119), (UNZUETA M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA M., 1991 b, en prensa), (Fig. 7,2).

Presenta una decoración semejante por ambas caras con la salvedad de que una de ellas no fue concluida. El frente más decorado presenta, partiendo de un pequeño disco central, seis coronas de círculo que se alternan entre sí creando una composición concéntrica en la que combinan, dos veces, las coronas en relieve y las rebajadas. Continúa el tema mediante una gran corona de dientes de sierra obtenidos por relieve plano, y cierra el conjunto una ancha corona de círculo lisa. La otra cara presenta un esquema semejante con la diferencia de que no ha sido tallada, aunque sí incisa, la corona de dientes de sierra. Por esta razón no debe sorprender que no se repita el tema en ambas caras. Sobre el canto puede apreciarse la banda incisa de doble línea.

12. Estela de Lamíndano. Dima. Diam: 0,87 m. Arenisca. (BARRIO, J.A. *et alii*, 1989: 417), (UNZUETA M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA M., 1991 b, en prensa), (Fig. 7,1).

Fragmento de la cabecera de una estela discoidea. De un lado encontramos el mismo motivo central que también porta la estela de Santa Elena de Emerando (Meñaka), aunque en este caso su rotación es hacia la derecha. Se trata de una cruz de seis brazos curvos (trescela), tres en relieve y tres rebajados mediante relieve plano. Todo ello enmarcado por una corona de círculo cubierta de dientes de sierra, obtenidos también por relieve plano, flanqueada de dos pequeñas coronas lisas. Cierra el tema una corona lisa al igual que en Emerando y Larraganena. Sobre la otra cara encontramos un tema nuevo, el motivo central consiste en un disco de doce radios, seis positivos y seis rebajados (sexcela) con giro hacia la derecha. Tres coronas de círculo, dos lisas y una de motivos semicirculares completan el tema. Sobre el borde una sola incisión divide al mismo en dos bandas paralelas.

13. Necrópolis prerromana de Berreaga. Zamudio.

Sobre las alturas del monte Berreaga, divisoria entre los valles de Munguía y Asúa, se encuentra enclavado un conjunto arqueológico compuesto por un recinto de habitación amurallado (castro) y su necrópolis asociada. Desde 1988 hasta el presente hemos realizado cuatro campañas de prospección y excavación por las cuales, aparte de obtener información sobre el carácter cultural del mundo indígena prerromano, hemos recogido un total de 149 estelas y fragmentos de estelas anepigráficas, todas decoradas con temas geométricos y astrales que estamos procediendo a reconstruir y consolidar.

Aquí presentamos lo que creemos una muestra de las piezas menos dañadas, que representan a los tipos más característicos.

(AZKARATE, A., 1987: 95), (AZKARATE, A., 1988:

108-109), (BARRIO, J.A. *et alii*, 1990), (UNZUETA M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA M., 1991 b, en prensa).

13.1. Estela prismática anepigráfica.

Pieza completa, si exceptuamos algunos pequeños desmoches, de forma trapezoidal y cabecera recta. Long: 0,65 m., anch. cab: 0,27 m., anch. base: 0,40 m., grosor cab: 0,14 m., grosor base: 0,23. Arenisca. Pieza de excelente acabado, presenta diferenciada la zona destinada a ser introducida en tierra (Fig. 3,1).

La decoración se encuentra distribuida por todas las caras visibles, enlazándose entre sí y cubriendo toda la pieza con el característico tema cruciforme realizado a partir de la doble banda de líneas paralelas incisas. No porta aspa central.

13.2. Estela prismática anepigráfica.

Muy parecida a la anterior aunque de aspecto más trapezoidal, también con cabecera recta. Long: 0,48 m., Anch. cab: 0,31 m., gros. cab: 0,14 m. Arenisca (Fig. 3,2).

Aunque no está completa se puede apreciar que porta el mismo tema decorativo que la anterior distribuido por todas sus caras.

13.3. Estela prismática anepigráfica.

Pieza completa de forma trapezoidal y cabecera recta. Long. 0,61 m., anch. cab: 0,30 m., anch. bas: 0,34 m., gros. cab: 0,14. Gros. bas: 0,18 m. Arenisca (Fig. 2,3). Decorada de igual modo que las dos anteriores.

13.4. Estela discoidea anepigráfica.

Esta pieza, que presenta el disco completo y parte del arranque del pie. Diam. 0,34 m., gros: 0,15 m. Arenisca (Fig. 6,2).

Resultado de menor tamaño que las halladas en Górliz, Meñaka y Dima aunque presenta un tema decorativo semejante a estas dos últimas. Ambas caras han sido labradas con una cruz de seis brazos curvos, tres en relieve y tres rebajados (trescela) de giro dextrógiro. Una gran corona de círculo conteniendo dientes de sierra resalta el carácter radial del motivo central y dos estrechas coronas lisas marcan la transición entre los dos motivos principales. Sobre el canto, la característica doble línea incisa.

13.5. Estela prismática anepigráfica.

Se trata de una gran pieza de forma trapezoidal y cabecera recta a la que le falta la zona inferior. Long: 0,76 m., anch. cab: 0,34 m., gros. cab: 0,12 m. Arenisca (Fig. 3,3).

La decoración que ha sido distribuida por todas las caras de la estela, está compuesta por dos temas decorativos que se superponen interfiriéndose entre sí. Vemos que el tema de la gran cruz trazada a doble línea incisa se distribuye por todas las caras a semejanza de las piezas ya descritas para Berreaga. Sin embargo, superpuesto a este surge el tema de la trescela ya conocido en Meñaka y Dima. Por otro lado, es evidente, el parecido que esta combinación de motivos tiene con las estelas de Paresi, Forua y Jainko al disponer un motivo cruciforme con uno discoideo; sin embargo resulta notorio que no corresponden al mismo grupo, ni en la forma de los elementos decorativos ni en la combinación de los motivos. Observando la pieza, es fácil comprobar que en las caras frontales, el motivo discoideo ha sido labrado sobre el soporte de la estela con posterioridad al cruciforme. En cambio, en los laterales puede apreciarse que el motivo cruciforme está

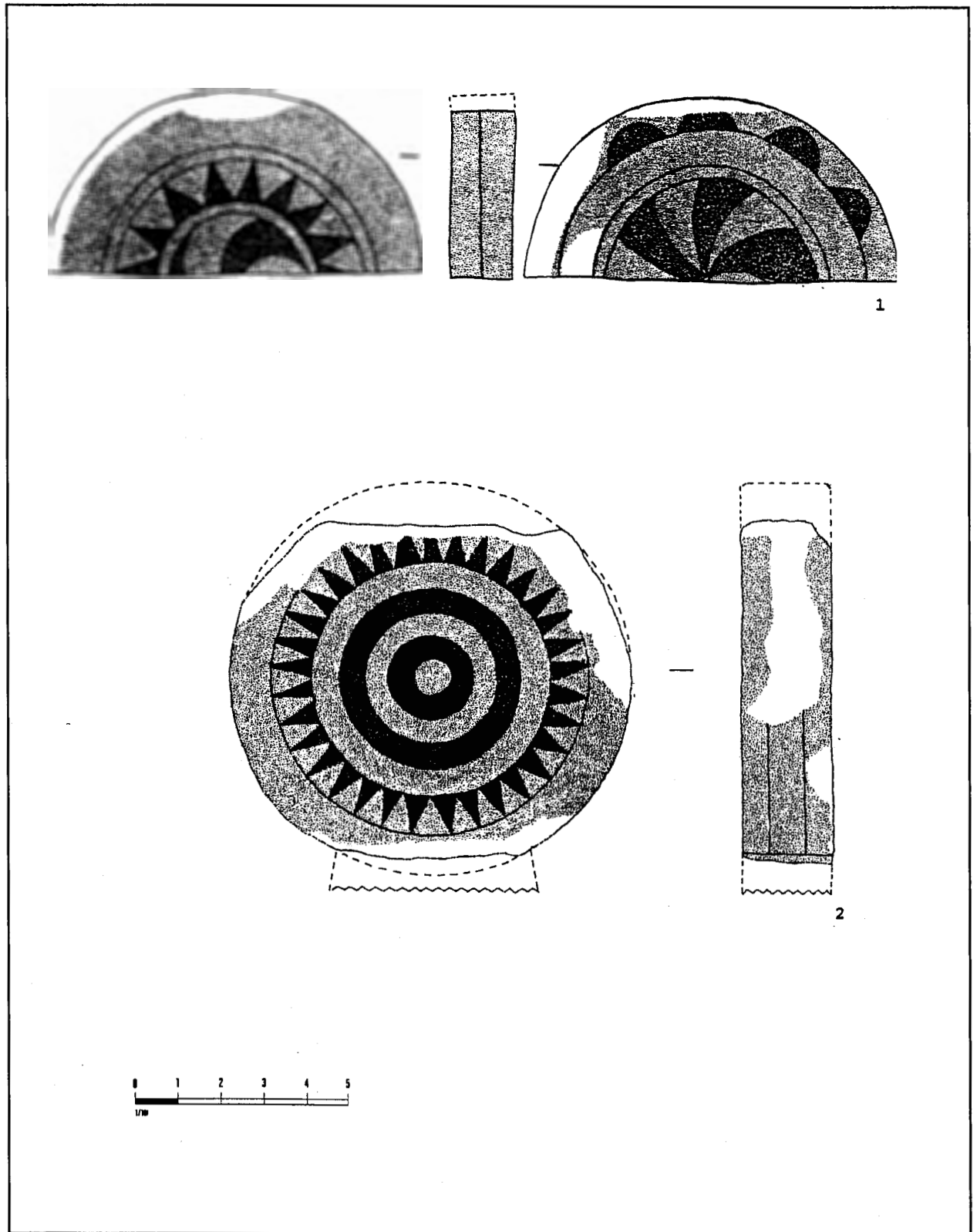


Figura 7.

trazado con posterioridad a los discoideos, lo que implica la contemporaneidad de ambas decoraciones. Puede decirse que esta pieza es producto de una superposición de motivos procedentes de otros tipos, quizás en un intento de crear un tema parecido al de Jainko.

14. Santuario Protohistórico de Gastiburu. Arrazua

En la actualidad se encuentra en proceso de excavación por L.F. García Valdés, quien ha localizado una estructura que: "... está formada por cuatro escalinatas confrontadas sobre estructuras conexas en forma de herradura. Sobre ellas, un complejo mundo de esquematismos y abstracciones, decoran los escalones, las estelas hincadas, desplazadas de su lugar, recogen formas oculadas y geométricas, que van a repetirse en objetos exentos hallados en los alrededores de la construcción." (OLAETXEA, C. *et alii*, 1990: 161:166).

A pesar de haberse publicado varias noticias sobre las diversas piezas decoradas con temas de cazoletas, oculadas y geométricos hallados en este lugar, no conocemos aún un estudio sobre el que poder basar un análisis detallado. Por esta razón solamente citamos la existencia de estas piezas, que de publicarse ayudarán a profundizar en el conocimiento de la estela prerromana.

Nos detendremos en la estela recuperada en 1985 y que en la actualidad se expone en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. (ARKEOIKUSCA 85: 90). Estela publicada y expuesta por L. Valdés (1987), y más recientemente ha sido citada en BARRIO, J.A. *et alii*, (1990), (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

La pieza, incompleta ya que le falta parte de la cabecera, es de tipo prismático y forma trapezoidal casi rectangular. Fue localizada formando parte de la estructura o lóbulo número 1, aunque no sabemos si se encontraba reutilizada.

Solo presenta decorada una de sus caras mayores a base de un tema geométrico realizado mediante trazos incisos rectos. En la mitad superior enmarcado entre varias incisiones paralelas verticales y horizontales vemos ejecutado, en cuatro bandas verticales, un tema compuesto por incisiones paralelas oblicuas semejante al descrito para la segunda pieza de Mesterika. En las dos bandas laterales parece haber un intento de creación de un motivo de dientes de sierra o escalera. Se aprecia una amplia zona destinada a ser enterrada.

Otras piezas del conjunto de Gastiburu, presentan formas "... paralelepípedicas decoradas por sus cuatro caras." (ARKEOIKUSCA 88, 1990: 72) que nos recuerdan el sistema decorativo, basado en la ornamentación por todos los lados, de las estelas que tratamos en este trabajo.

TIPOLOGIA DE LA ESTELA INDIGENA

Dado que en recientes publicaciones hemos tratado sobre los aspectos morfológicos, decorativos y tipológicos de esta serie de estelas, remitimos al lector a estos trabajos. Sin embargo, incluimos a continuación un resumen de los tipos de estelas ya que resulta necesario para la comprensión del resto del artículo (UNZUETA, M., 1991 a, en prensa), (UNZUETA, M., 1991 b, en prensa).

Para la elaboración de los diversos tipos dentro de la estela indígena hemos tenido en consideración tanto la técnica de talla, como su forma y decoración. En función de estas variables hemos de considerar tres apartados:

Estela sobre soportes no labrados o escasamente preparados. Tipos N.

Se trata de piezas que presentan los temas decorativos sobre lajas de formación natural para cuya obtención no se requiere una gran labor de cantería. Son generalmente prismas de piedra arenisca de pequeño tamaño cuya procedencia viene de la disgregación natural de la roca. Estas piezas, dadas las características de erosión de la arenisca, se fragmentan dando lajas o planquetas prismáticas con una o varias caras planas.

Tipo N.O. El tipo más sencillo aunque resulta el más difícil de detectar. En la necrópolis de Berreaga, junto a las estelas descritas, hemos documentado un número elevado de piezas prismáticas de arenisca cuya forma y dimensiones se asemejan a la descrita a continuación, aunque al contrario que ella no portan decoración. Pudieran tratarse de pequeñas estelas no decoradas u ornadas con temas pintados hoy perdidos que comparten el mismo ámbito con otras sí labradas.

Tipo N.1. Lajas no talladas incisas con motivos geométricos. Disponemos de un ejemplar de este tipo, que procede del yacimiento protohistórico de Gastiburu (Arrazua).

Estelas sobre soportes tallados de forma trapezoidal. (Tipos T).

Dado que algunas estelas presentan diferentes temas en sus distintas caras hemos optado por realizar la tipología en función de las decoraciones dominantes, las grabadas sobre las caras frontales. Además de las citadas más abajo deben de incluirse en este grupo aquellas que aún mostrando forma y decoración del grupo prismático, no pueden ser incluidas con certeza en los tipos al no poder ser estudiada toda su decoración por encontrarse fragmentadas o inaccesibles. Son: Frúniz, Santa Cruz de Bizkaigane, Paresi (3), Mesterika (3,4,5 y 6)..

Tipo T.1. Estela prismática de forma trapezoidal. Decorada con temas de líneas incisas paralelas que, al cruzarse, crean casetones cuadrangulares que se distribuyen por todas las caras cubriendo la pieza. La decoración interna de los casetones puede estar trazada mediante paralelas oblicuas, dientes de sierra, temas en escaleras, aspas o combinaciones de las anteriores. Esta pieza enlaza las decoraciones de los tipos de soporte no tallado (N1) con la de los prismáticos tallados (Tipos T) al constar de ambas ornamentaciones integradas en un solo tema. Solamente disponemos de un ejemplar procedente de Meñaka (San Esteban de Mesterika 2). En su interior podemos encontrar un motivo geométrico a base de paralelas oblicuas como el descrito para el tipo N1.

Tipo T.2. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta decoradas con cruz de doble línea incisa paralela. Trazada sobre toda la superficie disponible, divide la cara en nueve casetones de diferente tamaño y forma. Sobre este esquema, que es el básico y más frecuente, existen variaciones tanto en el punto de intersección de los trazos como en la separación entre las líneas incisas. Lo encontramos, sobre las caras frontales, en Elorriaga, Totorika, Zarátamo y Berreaga.

Tipo T.3. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabezera recta decoradas con cruz de doble línea incisa paralela. Trazada sobre toda la superficie disponible, divide la cara en nueve casetones de diferente tamaño y forma. Se diferencia de la anterior por disponer de un aspa en el casetón central. Formando parte de la cara central solo lo encontramos en Elorriaga. También puede verse sobre lados menores de piezas correspondiente al tipo T4 como Jainko y Forua.

Tipo T.4. Estela prismática de forma trapezoidal y cabezera recta. Decorada con una cruz de tres trazos dobles de línea incisa paralela con disco central. Tema complejo en el que seis bandas incisas que parten de los vértices y el lateral de la estela tienden a converger en el centro, lugar ocupado por un motivo cruciforme de radios curvos. En todos los casos se trata de una tetráscela incisa. Lo encontramos en Jainko, Paresi (1 y 2) y Forua. Tipo muy constante que se localiza en torno a las laderas meridionales del monte Sollube en las tierras de los altos de Arrieta, Busturia y Rigoitia lo que hace suponer que se trate de un tipo propio de esta zona.

Tipo T.5. Estela prismática de forma trapezoidal y cabezera recta. Es un caso excepcional ya que se trata de una estela del tipo T2 a la que se le han superpuesto varios motivos cruciformes de brazos curvos. De hecho ambas decoraciones se interfieren mostrando la falta de un esquema inicial de trabajo. Un solo ejemplar procedente de Berreaga (5).

Estelas sobre soportes tallados discoideos. Tipos D.

En todo los casos el tema es circular y centrado no dándose contradicción entre la decoración y la forma del soporte. Dada la uniformidad de los soportes sólo hemos trazado un tipo D.1. pero con dos variantes.

Tipo D.1.1. Estela discoidea con pie diferenciado decorada con esquema presidido por un motivo central de carácter cruciforme al que se le rodea de varias coronas alternas (lisas, decoradas o talladas) de círculo que lo realzan. De los cinco temas conocidos, cuatro corresponden a este esquema compositivo. Tanto en la estela de Emerando como en las de Lamíndano y Berreaga encontramos el centro ocupado por un motivo cruciforme de brazos curvos tallados que contribuye a dar movimiento giratorio al tema. Como colofón y buscando remarcar el aspecto radial y expansivo se talla el motivo de los dientes de sierra en las coronas exteriores.

Tipo D.1.2. Estela discoidea con pie diferenciado decorada con un esquema concéntrico. Sólo lo encontramos en el tema que presenta la estela de Larraganena. Si tomamos la corona de dientes de sierra como límite externo del motivo central, a semejanza que en los casos anteriores, encontraremos que éste se consigue mediante la alternancia de coronas lisas logradas mediante relieve plano, que rodean a un pequeño círculo central. Aquí no se percibe un movimiento giratorio, como en el caso anterior, sino un intento de reflejar un movimiento ondular a partir de un punto central. También en este caso, la corona tallada exterior queda cubierta de dientes de sierra que remarca el carácter expansivo del motivo central.

FECHACION Y ATRIBUCION CULTURAL

Una vez establecidos los diversos tipos que conocemos

hasta el momento, debemos detenernos a considerar tanto la gran homogeneidad y clara relación entre ellos como la existencia de diversidad dentro de este grupo. Resulta necesario establecer el origen de estas diferencias que creemos se encuentran basadas en el contexto cultural en el que fueron talladas, dándose variaciones tanto en función del factor cronológico como del geográfico.

Cuando elaboramos la hipótesis de trabajo inicial trazamos un marco cronológico amplio, desde el siglo I a J.C. hasta el IV d.J.C. para fechar los materiales que entonces tratábamos. La argumentación era sencilla pero evidente ya que vinculaba el origen de este tipo de estelas sobre soporte labrado a la aparición, más o menos directa, del influjo romano, que permitió la introducción de una técnica perfeccionada para la talla de la piedra a partir del siglo I a.J.C. (AZKARATE, A.; UNZUETA, M., 1987: 136-138).

Hoy podemos ampliar este razonamiento al disponer de los ejemplares de Mesterika (2) y Gastiburu, que nos permiten relacionar los grandes temas a base de líneas paralelas incisas documentados en Berreaga, Jainko y Elorriaga con los esquematismos también incisos de la estela de Gastiburu. Dos fechaciones de radiocarbono C 14 procedentes de este yacimiento datan, de un modo amplio, una ocupación del lugar entorno a los siglos II y I a. J.C., margen en el que debe inscribirse la estela citada. (OLAETXEA, C. et al., 1990: 165. "Sus fechas de C 14 del CSIC, 2060 + 60 B.P. (CSIC-759) y 2140 + 60 B.P. (CSIC-760)...").

Como época de pleno uso optábamos por un período comprendido entre los siglos I y II d. J.C., siguiendo con los puntos de referencia que habíamos tomado del NO peninsular (AZKARATE, A.; UNZUETA, M., 1987: 136-138).

Esto, aunque puede ser mantenido de un modo general, debe ser matizado en función de los nuevos datos. En primer lugar, tras cuatro campañas de prospección y excavación en el Conjunto Arqueológico de Berreaga (castro y necrópolis prerromanos) —en cuya necrópolis se utilizó estelas de los tipos T2, T5 y D1— podemos establecer con toda fiabilidad que los restos procedentes del yacimiento pertenecen en su totalidad a un período protohistórico cuya fecha de ocupación plena más tardía puede establecerse en torno al cambio de Era. Por consiguiente resulta evidente que las estelas de soporte tallado se deben originar en el siglo I a. J.C., quizás a partir modelos iconográficos más arcaicos como son los hallados sobre soportes del tipo N.1. ó T.1.

A partir de lo establecido para el conjunto de Berreaga, debemos datar el resto de los ejemplares semejantes a ellos dentro de un período comprendido entre el siglo I a. J.C. y el cambio de Era.

Sin embargo, hemos de considerar las posibles perduraciones de estos temas decorativos, así como testimoniar la existencia de variantes dentro de estos tipos que pudieran estar motivadas tanto por razones de taller como por una evolución de los modelos iniciales a lo largo del período romano.

Para aproximarnos a la fecha de abandono o caída en desuso de estas estelas anepigráficas nos basábamos en los epígrafes de Elorriaga donde están asociadas —en un contexto moderno— estelas romanas, prerromanas y otras donde se superponen a los temas cruciformes indígenas, los elementos

propios de una estela romana datable en los siglos III a V d. J.C. (AZKARATE, A., UNZUETA, M., 1987: 136-138).

En el trabajo anterior planteábamos dos hipótesis que pudieran explicar la existencia de las piezas de Elorriaga. Hoy sin rechazar que en algún caso pudo haber una reutilización meramente instrumental de las estelas prerromanas, creemos que –al menos en el caso de Elorriaga– la segunda teoría, que aceptaba la perduración y la convivencia de diferentes tipos de estelas en una misma necrópolis, es la más adecuada para explicar la realidad en torno a los siglos III a V d. J.C.

Pudiera ayudarnos a resolver este dilema una estela de Elorriaga cuyo estado de conservación, aunque deficiente, permite reconocer bajo un esquema compositivo romano, una serie de motivos decorativos circulares que inscriben dientes de sierra, zig-zags y motivos cruciformes propios de las estelas indígenas. Se trata de una estela prismática de forma trapezoidal de cabecera recta situada en el ángulo SO, pared S, a ras de suelo (Fig. 2,2).

De ser así debemos fechar esta pieza en el Bajo Imperio y aceptar que en el conjunto de Elorriaga puede estar dándose un caso de aculturación tardío por el que conviven, dentro de la misma necrópolis, estelas anepigráficas de tradición indígenas, estelas plenamente romanas, estelas reutilizadas y estelas, como esta última, en la que se aprecia un paso intermedio al disponer una iconografía indígena mediante una síntesis ornamentística romana.

Resulta difícil establecer la atribución cultural de la sociedad que erige este tipo de monumentos tan homogéneos y a la vez tan localizados. Todas las estelas catalogadas –hasta el presente– se han recogido en los territorios de la vertiente atlántica situados entre los ríos Nervión y Deba, con una mayor frecuencia en lo que fue la Bizkaia histórica lo que implica –unido a su datación inicial prerromana– su indudable carácter autóctono.

Por otro lado, a través de la homogeneidad de los temas decorativos, su distribución y exclusividad en el territorio citado, se vislumbra una unidad iconográfica que pensamos implica, al menos desde el punto de vista de las creencias funerarias y religiosa, una homogeneidad cultural.

Resulta cierto que la estela discoidea no es exclusiva de este territorio y que tanto el mismo soporte circular como los motivos geométricos con los que se orna forman parte del mundo votivo y funerario de los pueblos de la franja Norte de la península. En este sentido son de todos conocidas las monumentales estelas cántabras de Lombera y Zurita, o las más próximas de San Andrés de Argote e Iruña. Sin embargo, el material citado en nuestro catálogo se diferencia por presentar una unidad iconográfica interna que solo se puede extender al resto del Norte peninsular a partir de motivos concretos. Por esta razón, aunque resulta evidente su relación con el entorno cultural en el que se desarrolló, creemos que deben ser consideradas como un todo, con unos antecedentes comunes y semejante reacción ante la presencia del Mundo Romano.

LOS ASENTAMIENTOS INDIGENAS

Para establecer las características de esta identidad cultural debemos conocer las formas elementales de ocupación del

suelo y los ajuares asociados a los asentamientos indígenas para todo lo cual resulta imprescindible la aplicación del método arqueológico. Partiendo de esta necesidad procedimos a la excavación de los yacimientos de Berreaga y Kosnoaga.

El Conjunto Arqueológico de Berreaga (Munguía, Zamudio). Se encuentra situado en el centro de Bizkaia histórica, sobre una cota de 360 mts. alzándose entre los valles de Asúa y Munguía. Forma parte del cordal que desde el monte Bizkargi (563 mts.) va descendiendo con dirección NO hasta terminar en la costa a la altura de Punta Galea.

El castro de Berreaga está compuesto por dos recintos diferenciados por sus sistemas defensivos. El más alto, situado sobre la cumbre y el espolón de San Bartolomé, presenta forma de triángulo isósceles muy apuntado. Está ubicado en la parte más inaccesible, rodeado de fuertes pendientes y protegido por una espesa muralla realizada con muro encariado de mamostería y relleno de piedra. En el interior, allí donde las terrazas de cultivo lo han respetado, se sitúan las zonas de habitación que han sido excavadas. El otro gran recinto, anexo al primero, lo compone una superficie trapezoidal y plana cerrada por su zona SE mediante un profundo foso.

Dentro del recinto amurallado hemos excavado en dos zonas, una sobre cada vertiente del monte, que nos han permitido conocer la planta de tres estructuras de habitación y los ajuares asociados a ellas.

En todos los casos los materiales arqueológicos nos fechan la ocupación plena del asentamiento en torno a siglos –III a. J.C. – I d. J.C.

La necrópolis, que está adosada al foso en su parte exterior, ha sido arrasada recientemente por maquinaria forestal. En superficie hemos recogido tanto estelas completas como abundantes fragmentos de estelas trapezoidales y discoideas todas anepigráficas y decoradas con temas geométricos. El resto de los materiales procedentes de este lugar son en su mayoría fragmentos de cerámica protohistórica ya en pastas de cocción oxidante ya en pastas reductoras así como restos líticos y metálicos de semejante cronología y tipología que los hallados en el castro. A partir de estos datos vemos que resulta evidente que debemos fechar las estelas halladas en la necrópolis –al menos las que presentan el soporte plenamente tallado (Tipos T2, T5 y D1)– dentro de un marco cronológico iniciado en el siglo I a. J.C. y que se desarrolla y perdura hasta el siglo I d. J.C.

El castro de Kosnoaga está localizado sobre la cumbre y laderas del monte Aixerrota en la villa de Gernika. Su posición dominante, en la ribera izquierda de la ría de Urdaibai, y su proximidad al asentamiento romano de Forua (s. I-IV d. J.C.), poco más de un kilómetro, hacen de este lugar uno de los puntos más interesantes de cara no sólo a conocer las formas del poblamiento protohistórico sino a establecer la interrelación de éste con el núcleo romano (MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA PORTILLA, M., 1989/ MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA PORTILLA, M., 1988).

Los resultados permiten confirmar la presencia de un asentamiento culturalmente enmarcado en la II Edad del Hierro, con un sistema defensivo caracterizado por presentar estructura alterna de muralla y foso.

Allí donde se conserva el estrato arqueológico sin alterar,

interior de los fosos y zonas preservadas por la muralla, es frecuente la presencia de abundante cerámica característica del mundo indígena local asociada a cerámica de evidente carácter celtibérico. Junto a estos materiales hemos recuperado útiles metálicos de adorno y armas que confirman la presencia de una ocupación prerromana caracterizada por una manifestación cultural local de filiación celtibérica (siglos III a. J.C. y I d. J.C.).

CONSIDERACIONES FINALES

La sociedad que refleja su mundo mítico y estético sobre los diversos tipos de estela descritos debe ser considerada como un organismo en evolución. En este sentido, la peculiaridad mostrada por sus monumentos funerarios, en especial los temas rectilíneos, fitomorfos, aspas, dientes de sierra, escaleras y rejas (Gastiburu, Mesterika) y los cruciformes (Berreaga, Jainko), que deben ser considerados como perduraciones procedentes de una etapa anterior, quizás de el confuso Bronce final-Hierro I (Campos de Urnas). Este substrato eclosiona en la fase final de la II Edad del Hierro y principio de la presencia romana (siglo I a. J.C.-III d. J.C.) para decaer o transformarse en el Bajo Imperio (San Pedro de Elorriaga), y proporcionar posteriormente las temáticas características de la estela prerrománica (Unzueta, M., 1991 a, en prensa).

Partiendo de los datos conocidos hasta el momento podemos avanzar para el territorio de Bizkaia, en concreto en las tierras situadas entre los ríos Nervión y Deba, donde se asentó durante los siglos III a. J.C. a I d. J.C. un conjunto de comunidades humanas, que utilizando una forma de ocupación del territorio basada en los recintos fortificados (Berreaga, Kosnoaga, Maruelexa...) portó una *facies* cultural peculiar en la que contrasta profundamente los fuertes arcaísmos de las estructuras de habitación, que creemos herederas de las documentadas para el Bronce Final-Hierro I, con la relativa riqueza y actualidad de los ajuares hallados en ellas.

Estos objetos que evidencian las relaciones establecidas entre estos territorios y las tierras del alto Ebro y Aquitania están, en el territorio alavés —por ser el más próximo (LLANOS, A., 1983)—, asociados a una forma de urbanismo y una técnica constructiva netamente más evolucionada, hecho que no ocurre en Berreaga o Kosnoaga.

Así, a modo de ejemplo, la estructura I de la terraza Oeste de Berreaga de planta semirupestre en forma de óvalo irregular y toda ella de estructura madera con postes directamente clavados en tierra, disponía de un ajuar compuesto por varias formas de la característica cerámica celtibérica, entre ellos contenedores de cereal; un conjunto metálico en el que destacaba una punta de lanza de enmague tubular en hierro y una fíbula simétrica de bronce, además de otros elementos de fíbula y torques. Ajuares que implican el mantenimiento de contactos socioeconómicos de los habitantes de estos territorios con los núcleos de población del alto Ebro (Alava y Navarra), con los que participa del acervo cultural celtibérico, lo que no tiene porque conllevar una identidad tribal o territorial con estas poblaciones.

De hecho, los arcaísmos detectados en las formas de las estructuras de habitación permiten suponer que la influencia de las culturas celtibéricas del alto Ebro afectó a los ajuares, especialmente a la cerámica, el armamento y las piezas de prestigio, pero no modificó sustancialmente la forma de las estructuras de habitación, con lo que conlleva de continuidad en los modos tradicionales de vida.

Nota: Ha sido localizada una nueva estela discoidea, que creemos debe ser incluida en este catálogo, en el alto de Gárate (Getaria). Dado que únicamente disponemos de una fotografía de la misma no entramos en su estudio hasta no poseer documentación directa de la misma (ARKEOIKUSKA 90: 171). El hallazgo de la pieza de el Alto de Gárate (Getaria-Guipúzcoa) permite suponer una extensión de este grupo de estelas hacia la zona occidental de Guipúzcoa, pasando la delimitación que suponíamos en un principio en el río Deba y ampliando el ámbito de influencia de este inicial a estas tierras.

BIBLIOGRAFIA

- ARKEOIKUSKA 85, (1986), Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ARKEOIKUSKA 86, (1987), Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ARKEOIKUSKA 88, (1990), Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ARKEOIKUSKA 90, (1991), Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1987): "Epigrafía Vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de alguno de sus ejemplares de época romana", *Kobie*, XVI, pp. 78-95.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1988): "Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya", Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A.; UNZUETA PORTILLA, M. (1987): "La huella de Roma en Vizcaya". *Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya*, vol. V, pp. 91-150. Editorial Kriselu S.A., San Sebastián.
- BARRIO, J.A. *et alii* (1989): "Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica. I. Duranguesado y Arratia-Nervión", Bilbao.
- BARRIO, J.A. *et alii* (1990): "Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica. II. Markina-Ondarroa, Gernika-Bermeo, Plentzia-Munguía", Bilbao.
- GAUBEKA, L.; GONZALEZ, A.; SALAZAR, A. (1983), "La estela de Larraganena (Górliz. Bizkaia)", *Kobie*, 13, pp. 117-119.
- GOMEZ MORENO, M. (1951): "De epigrafía vizcaína", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 128, pp. 210-217.
- GONDRA Y ORAA, M.V. de, (1982), *Forua y Murueta*, pp. 48-51. Bilbao.
- GONDRA Y ORAA, M.V. de, (1984), *Las Anteiglesias de Luno y Libano de Arrieta*, Bilbao.
- GONZALEZ DE DURANA, J.F. (1980), "Dos lápidas romanas en la iglesia de San Lorenzo de Zarátamo", *Kobie*, 10, 515-518.
- GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.J. (1984), "Carta Arqueológica de Vizcaya. Segunda parte. Materiales de superficie", *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 9, Bilbao.
- LIZARRALDE, J.A. (1934), "Andra Mari. Reseña histórica del culto de la Virgen María en la Provincia de Vizcaya", Bilbao.
- LLANOS, A. (1983), *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo*, Diputación Foral de Alava, Vitoria.
- MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA PORTILLA, M. (1988), "Estudio de los materiales romanos de la cueva de Peña Forua", *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 11, Bilbao.
- MARTINEZ DALCEDO, A.; UNZUETA PORTILLA, M. (1989), "Forua: un asentamiento romano altoimperial en la franja cantábrica del País Vasco", *El solar vascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología e Historia*, 37-46, San Sebastián.
- RODRIGUEZ GOLMENERO, A.; CARREÑO, M.C. (1981) "Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica. *Kobie*, 11, pp. 81-163.
- TARACENA, B., FERNANDEZ DE AVILES, A. (1945), *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*, Bilbao.
- OLAETXEA, C.; PEÑALVER, X.; VALDES, L. (1990), "El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipúzkoa y Bizkaia", *Munibe*, 42, pp. 161-165. San Sebastián.
- UNZUETA PORTILLA, M. (1991, Memoria), *Memoria de la campaña de prospección y delimitación arqueológica en el castro de Kosnoaga, Gernika-Lumo*, Monografía inédita depositada en Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao
- UNZUETA PORTILLA, M. (1991 a, en prensa), "La estela prerromana en Bizkaia: nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica: ", *IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria*, San Sebastián, 4-6 de octubre, 1991.
- UNZUETA PORTILLA, M. (1991 b, en prensa), "La II Edad del Hierro en Bizkaia: últimas investigaciones y nuevos datos para su estudio", *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, 8-11 de octubre de 1991, Teruel.
- UNZUETA PORTILLA, M. (1992, en prensa), "El indigenismo en la franja cantábrica del País Vasco: contexto arqueológico", *Situación actual de los estudios sobre Prehistoria del País Vasco: Nuevas metodologías y perspectivas*, 27-31 Enero 1992, Bilbao.
- VALDES, L. (1984), "Avance de la III Campaña de excavaciones en el castro protohistórico de Maruleza (Nabarniz) y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Lumo). *Kobie*, XIV, 181-192, Bilbao.
- VALDES, L. (1987), "I Jornadas y Exposición sobre la Arqueología de Busturialdea", póster y tríptico, 18-25 de noviembre de 1987, Kultur Etxea, Gernika-Lumoko Udala.

